



ONSTITUYE una tarea impostergable la de contribuir a una enseñanza idónea de la interpretación de textos: verdadera pedagogía de la lectura —y, por lo tanto, de la intelección, de la reflexión y de la capacidad expresiva—. A la alfabetización entendida como tarea elemental, hay que agregar la didáctica de la interpretación concebida como alfabetización integral. Para cumplir con este fin, las obras literarias poseen un estatuto ejemplar. Captarlas cabalmente es un seguro indicio de que hemos cancelado para siempre el analfabetismo.

* Por eso no podemos menos que celebrar la publicación de *Didáctica de la interpretación de textos literarios* de Manuel Pantigoso Pecero (1). Sus grandes aciertos le confieren carácter de necesaria guía para la realización de la "alfabetización literaria" que tanto necesitamos. Pantigoso nos enseña a cumplir con un deber primordial: transmitir las nociones adquiridas en los estudios superiores (él ha cursado asignaturas en la Universidad de San Marcos y en el extranjero —Rio de Janeiro, Madrid y Perugia—), de la manera más lúcida y clara posible, a quienes más lo necesitan.

* No se contenta con ejecutar dos tesis meritorias sobre la poesía de César Atahualpa Rodríguez o dirigir representaciones teatrales; Pantigoso también asume el compromiso de orientar las inteligencias que se hallan en formación.

* Esperamos que este libro sea decisivo para erradicar defectos endémicos en la enseñanza de la literatura que se imparte en nuestro medio. En primer lugar, el estéril acercamiento externo de la obra literaria (bajo los rostros de mera historia de la literatura, de exarcebación de las menciones biográficas o de inoperante paráfrasis o comentario amplificador de lo que dice el texto); Pantigoso opina, al respecto: "Con esta actitud se desarrollará la horizontalidad y no la verticalidad, la impresión y no la profundidad, la información y no la formación: en otras palabras, se estará desenvolviendo la tendencia verbalista y no el espíritu reflexivo y creador, base y sustento de la condición humana". (p. 15). En cambio, debería ponerse al alumno en contacto directo con los autores estudiados.

* En segundo lugar, el peligro de un análisis que desatienda lo que es esencial en la literatura (comunicación que moviliza la totalidad del mundo interior; "realidad ordenada y formada por el sentimiento del poeta con intención expresiva", de acuerdo a la fórmula de Amado Alonso; expresión lingüística de naturaleza estética; unidad indisoluble entre fondo y forma; solidaria unidad de los componentes de un texto), a pesar de que se haya propuesto efectuar una aproximación interna al lenguaje literario. Pantigoso alude a la descami-

nada costumbre escolar de solicitar descripciones impertinentes (de unidades lingüísticas, de temas, etc.): "convirtiendo a sus alumnos en "cuenta hilos" de la Literatura, en lugar de iluminar gradualmente y con espíritu acucioso las causas o motivos de la obra para adentrarse en los elementos racionales, afectivos y volitivos, y lograr, así, la auténtica conmoción psíquica o vibración pro-

Pantigoso, en cambio, sabe descubrir las fuentes de su método (explication des textes de la filología francesa, círculo filológico de Leo Spitzer, la concepción estilística de Dámaso Alonso, la noción del texto como espíritu objetivado de Amado Alonso y el preestructuralismo de Etienne Souriau y Wolfgang Kayser) (pp. 85-86). Por otro lado, puede darse un excesivo apoyo en la eficacia de las técnicas heurísticas; lo cierto es que ningún patrón —ya lo sabía Spitzer— disipa las deficiencias personales (sensibilidad, cultura...) del intérprete y que más bien, la metodología reviste funcionalidad cuando se encuentra informada por un estudioso capaz e ilustrado (p. 16).

Pasemos ahora —nuestra intención no es la de ser exhaustivos— a destacar que Pantigoso también erige discrepancias con posturas críticas existentes. A la crítica de orientación "subjetivista" existentes, (algunos hablarían de "impresionista") la amonesta por fraguar interpretaciones sin justificarlas —verificarlas— en el texto (p. 72). Al mal entendido interés por la "inmanencia" de la obra, rastreable en numerosas e importantes corrientes de nuestro siglo, le arguye que "la interpretación interna de un poema no excluye aspectos de la explicación exter-

el libro que comentamos. Varias de ellas brotan de la comprobación de que esta Didáctica no ha asumido debidamente importantes contribuciones de la Semiótica (o Semiología). Mucho ganaría la explicación si se partiera del proceso de la comunicación (elementos y funciones), ubicando los capítulos siguientes respecto al emisor, al referente, etc. Y en vez de recurrir, aunque combatiéndola, a la dicotomía fondo | forma, se podría contar con la distinción de Hjelmslev entre *sustancia y forma*, en el plano de la expresión (significante) y del contenido (significado). Hablar de *significante* y de *interpretante* (Umberto Eco, en *La estructura ausente*) evitaría las imprecisiones de las locuciones "plano de la sonoridad" y "plano de la representación". Se contaría con una concepción más enriquecedora de las figuras literarias (2) y de la diferenciación entre *denotación* y *connotación*. Acaso se peculiarizaría mejor por otra parte, la reelaboración lingüística que supone un mensaje literario.

Otras observaciones nacen de que Pantigoso parece nutrirse básicamente de la estilística "del individuo" o "del habla" (Spitzer, los Alonso, Boussoff), lo cual ciertamente sigue siendo muy enriquecedor, pero puede conducir a ciertas incongruencias de sabor crocia-

'HACIA UNA DIDACTICA DE LA LITERATURA'

funda del ánimo. Esta necesaria experiencia ha de permitir que el estudiante sea un sensitivo de lo literario" (pp. 15-16). Pantigoso respalda, por el contrario, una variante de la conocida triada hermenéutica *síntesis-análisis-síntesis*: primero la etapa de *información* ("Captación informativa sintética, de naturaleza intuitiva y totalizadora, complementada con una documentación a base de elementos externos al texto que estén ligados directamente a él"), luego la de la *determinación* ("Análisis o descomposición de los rasgos estructurales ya captados intuitivamente") y finalmente la de la *justificación* ("Síntesis reproductora de los rasgos estructurales determinados y ya captados intuitivamente. Interpretación y lectura recreativa profunda") (pp. 149-150; véase el capítulo V). Por lo mismo, el análisis se torna "superficial e inútil" si pierde de vista el "sentido de la síntesis expresiva" (p. 46). Deberá sumarse a esto que en la enseñanza "tradicional" se acostumbra deslindar inadecuadamente entre forma y fondo; dichos elementos son inseparables en el mensaje estético: "Los contenidos no se a nuncian sino que se convierten en palabras". (p. 45); igualmente la presentación "tradicional" tiende a desfigurar la expresión poética encarándola como forma ornamental del lenguaje: "no es cierto que un texto literario sea tal por que se embellece la lengua diaria, por que ésta se vuelve "bonita", o porque se ajusta a normas retóricas que corresponden al hablar figurado. Esto haría pensar que lo literario imita fórmulas externas que el lenguaje debe conocer para aproximarse a "modelos ideales". (p. 36). Cuando, en realidad, la literatura es —ahí están Coseriu y Octavio Paz, para fundamentarlo, desde ópticas diversas— el uso creador del lenguaje, una *crystalización verbal* que recurre a un *significado intensificado* de las palabras adecuándolas al ideal estilístico que se quiere alcanzar (pp. 22 y 34-35).

* Otro defecto frecuente, concerniente esta vez a la actitud adoptada respecto al método de análisis e interpretación, adquiere un doble rostro contrapuesto; dos extremos, gran error. Por un lado, carencia metodológica, desconocimiento de las técnicas de los procedi-

na" (p. 72). Al abuso descriptivo de algunos estudios de estilística o estructuralismo, lo condena por olvidar o descuidar la revelación del sentido (p. 68). En todo lo cual, nuestro autor tiene completamente razón.

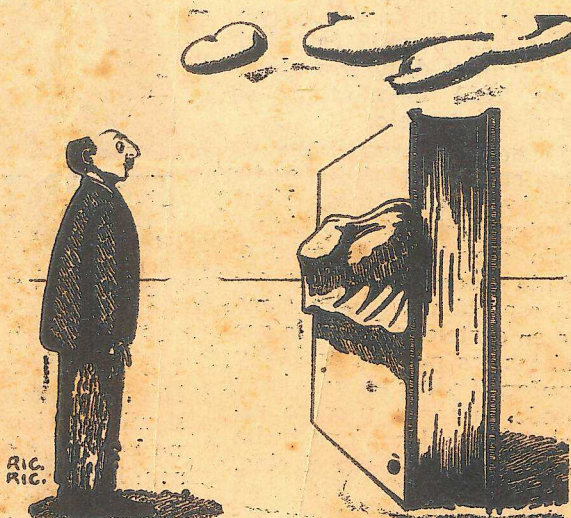
* Todavía podríamos seguir señalando otras virtudes de la presente *Didáctica*, como es propugnar, a manera, de ideal de enseñanza, que el alumno pueda "ingresar al mundo de la creación individual y realizar sus propias composiciones literarias" (p. 110). Asimismo, podríamos alabar el acierto y la fineza con que se ejemplifica la exposición mediante textos de Manrique, Chocano, Valdelomar, Eguren, César Atahualpa Rodríguez, Antonio Machado, López Albújar, Vallejo y José María Arguedas; aunque no podamos dejar de percibir que hay cierta tendencia a la sobreinterpretación, ya sea como "profundización" del significado verificable ya como desintegración minuciosamente "rigurosa" de unidades fónicas y morfo-sintácticas (cf. pp. 71 y 94-95). Además, la inclusión de Trico V (p. 26) incumple la correcta indicación de que deben seleccionarse textos que correspondan al nivel propio de una iniciación literaria (p. 87).

* Queremos, por último, sugerir algunas recomendaciones para perfeccionar

no: privilegiar el sentimiento como meta y como vehículo de la literatura (p. 43 y 88), a pesar de aseverar que estamos ante una lectura que moviliza todo el mundo interior (p. 66). Aquí se debería meditar sobre la especial condición de la imaginación y de las representaciones mentales.

* Por último, sin querer ser tomados como majaderos, nos parece descubrir cierta improcedencia en la división de lo gnoseológico en tres tareas: la descripción, la interpretación y la explicación. Ya Emile Benveniste ha tratado convenientemente sobre la interrelación entre "forma" (desintegración) y "sentido" (integración). ¿No es menos ociosa, y bastante cercana con las consideraciones de Benveniste, la ya citada tripartición de "unidades de análisis" que propone el mismo Pantigoso, en la segunda parte de su libro: información, determinación y justificación?

- (1) PANTIGOSO PECERO, Manuel... *Didáctica de la interpretación de textos literarios*. Lima, Edit. Universos, 1975. 150 pp.
- (2) Hubiera sido conveniente dedicar más espacio a la caracterización de los géneros, perspectivas, procedimientos y figuras que normalmente pueden reconocerse en las obras literarias. Claro, que sin revivir los defectos de la enseñanza "tradicional".



5 + 19